

no es más que la ejemplificación de esa trayectoria con un tratamiento sutilmente ambiguo. Las diferencias de la película respecto a la novela original revierten en esa ambigüedad, que no es, como pudiera pensarse, una inconcreción dramática, sino, al contrario, un ahondamiento complejo de las características del personaje. Film aparentemente "psicológico", se adentra en todas las contradicciones posibles del personaje principal, sin querer eludir ninguna de sus vertientes y, por otra parte, sin querer renunciar a la belleza barroca de una puesta en escena (que convierten esta película en una de las más hermosas de Bertolucci) al servicio de una estructuración onírica general de la película.

Narrada prácticamente en "flash-back", en un "flas-back" inicialmente caótico, pero que no es más que el reflejo de cómo Clerici vive sus recuerdos y su presente (al servicio del Servicio Secreto de la Policía fascista), "El conformista" acaba por con-



Bernardo Bertolucci.

cretarse en un esquema narrativo lineal. Las secuencias finales resumen espléndidamente la trayectoria del personaje, devolviéndole a su afán de normalidad, enfrentándole al descubrimiento de cómo ha basado toda su vida en la mentira creyendo haber cometido un crimen que nunca existió. En el momento en que la dictadura mussoliniana desaparece, cuando el pueblo sale a la calle a vivir la felicidad de una libertad posible, Clerici encuentra al tiempo su pasado y reniega de nuevo de sus amigos, tratando ahora de adherirse a



"El conformista", de Bertolucci.

ese movimiento, ya sin meta fija, sin posible claridad...

Bertolucci va desarrollando su película apuntando datos que no tienen por qué concretarse en definiciones precisas. Basándose en esa puesta en escena, en el trabajo de los actores (de los que aprovecha cualquier gesto, cualquier posibilidad), el enunciado general de la película no acaba por expresarse como moraleja simplista, sino que se abre a las interpretaciones del espectador. Esa ambigüedad hace que, lógicamente, la película no se reduce a ofrecer una visión de la historia reciente de Italia, sino a las posibilidades políticas de nuestros días. Hay que contemplar

libremente las espléndidas imágenes de "El conformista" para penetrar en la riqueza dialéctica de Bertolucci. Estamos ante una película que tiene mucho que decir a cada espectador. Una obra maestra. ■ **DIEGO GALAN.**

## Como los tiburones, hay que saber nadar

Un género y una constante temática del cine norteamericano se dan cita en la última película de Arthur Penn, "La noche se mueve". De un lado, el

"thriller", con el esquema clásico del detective encargado de descubrir un problema aparentemente sencillo, pero que encierra una serie de complicaciones que arrastran y confunden finalmente a ese detective. De otro, la preocupación por los "losers", los seres marginados que no tienen posibilidad de desarrollarse en una sociedad masificada y deshumanizada. El "loser", en la generación a la que pertenece Arthur Penn, más que una constante, es una obsesión: es el retrato y el fin de esa generación.

"La noche se mueve" es, pues, un película "ortodoxa", que se limita a repetir las reglas del juego, sin engañar al espectador, sin llevarle forzosamente por caminos diferentes. Y, sin embargo, es un film que se introduce por los caminos de la autobiografía, de la crónica política, de la poesía. El detective de turno no es ya sólo un hombre que ha perdido el carisma de la infalibilidad (como ocurría igualmente en "Chinatown", en "Un largo adiós" o en "El último testigo"), sino que se plantea a sí mismo el sentido moral (y político) de su trabajo. Destinado a vigilar personajes de historias mediocres (maridos adúlteros, jovencitas que se fugan...), su propia vida y la vida de su colec-

## Una alternativa para los cine-clubs

Hasta ahora, las asambleas de la Federación Nacional de Cine-Clubs se habían limitado habitualmente a la aprobación de una serie de aspectos burocráticos, al testimonio del sempiterno déficit económico y a la remoción de determinados cargos de su Junta Directiva. Parece, sin embargo, que las cosas van a ser muy distintas en la próxima asamblea ordinaria, que se celebrará en Valencia los próximos días 27 y 28 de marzo. Pues, por primera vez, se va a presentar en ella una alternativa de actuación diferente, con el propósito de que nuestros cine-clubs se planteen una nueva línea de trabajo que les haga salir de la mediocridad y el adocenamiento en que —salvo casos aislados, sobre todo en Cataluña— se encuentran actualmente. Se trata de dar —con palabras del presidente y vicepresidente de la Junta Rectora— "el salto cualitativo y cuantitativo que permitirá la transformación del esquema burocrático de la Federación como simple elemento distribuidor de películas a una entidad que genere un trabajo a diversos niveles". Trabajo que se concreta en los siguientes aspectos:

— Producción de un cine "que, realizado por los cine-clubs, suponga un auténtico rescate de una serie de culturas autóctonas pertenecientes a los paí-

ses del Estado español".

— Para conseguir este fin, fomento de "las vías que permitan a los cine-clubs crear unas estructuras económicas a través de las formas asociativas mercantiles que se estimen convenientes", lo que conlleva una "descentralización de funcionamiento".

— Integración de "la labor cineclubista con otros aspectos culturales", para "romper el aislamiento en que se venía desarrollando la Federación e insertarla así en la actual dinámica sociopolítica de todo el país".

— Análisis de "qué es y cómo ha de ser" la enseñanza del cine.

Todos estos aspectos —y algunos otros, aún pendientes de discusión— se contendrán en una Declaración de Principios que la Junta Rectora someterá a debate en Valencia, dentro de cuya asamblea se espera estén presentes buena parte de los cerca de cuatrocientos cine-clubs hoy federados. A cuya cabeza figuran unos directivos que (recuérdese su reciente petición de amnistía) rechazan para el cineclubismo cualquier tipo de elitismo cinéfilo, lo que también se va a traducir en el total apoyo de la Federación hacia el nacimiento de cine-clubs en centros obreros y en barrios. ■ **FERNANDO LARA.**